

Madrid, 18 de junio de 1959.

Mi apreciado amigo:

con cierto retraso - debido a una larga enfermedad que me tuvo más de un mes en cama. Le escribo hoy para darle mi impresión de su libro, después de una segunda y detenida lectura.

Trabándose de un tema difícil y delicado, me sorprende la ausencia total de resentimiento y el valor natural con que describe esta historia. Tanto es así que le doy más importancia que a la indudable novedad y gran originalidad con que desarrolla el asunto. Los castellanos prevenidos lo van a reconocer igual que yo, si Vd. se decide a darles este idioma en su idioma. Antes de entrar en la discusión de detalles quisiera subrayar esta impresión general que me deja la lectura.

Me he detenido bastante en la metodología empleada por Vd. Evidentemente se trata de tres círculos en torno a la misma realidad con sus repeticiones, inevitables e incluso saludables. Por nuevo más me ha gustado el primer círculo. El tercero, en cambio, me ha impresionado más por su desenvoltura. Un tanto estrecho y reducido me ha parecido el segundo, en extensión y profundidad. De las generaciones concretas cabría decir mucho más, especialmente al compararlos con sus fenómenos paralelos. Me gustaría: La florescencia, p. e., compararla en plasticidad al compararla con el Biedermeier alemán - Droste, Mörike etc - o el realismo incipiente de Balzac y Stendhal. (p. 198) Las ideas y los ideales de estas generaciones son mucho más complejas de lo que aparecen ceñidas a la historia catalana. De describirlos con más detenimiento y cariño, me escribiría Vd. al final - p. 295 - que valdrían a encuadrar en Europa. ¿No eran Balzac o Molière profundamente europeos? ¿y como tales representativos?



Al fijarse más en las personas - individualmente hablando - no hubiera dejado de advertir su catolicismo específico, distinto, juntamente el de Balner, Mila al lado del de Maragall, Torres, Bages.

Ya que he empezado a meterme con Vd. le diré también que la página 188 me ha convencido decisivamente; a pesar de estar de acuerdo con Vd. Vd. quisiera rechazar el determinismo biológico de ciertos intérpretes de las generaciones históricas, y el económico de los marxistas sin negar que las dos tesis encierran su parte de verdad. Creo que cubría hacerlo mejor, no estaría de más dar ejemplos de cómo cada una de las dos tesis podrían sostenerse ante ciertos momentos de la historia catalana, que que las dos parecen dominar, cada una a su vez, a todos los demás factores en juego.

Págs. 228 y 228 citase el término románico en un sentido corriente en España, pero no en sentido histórico-técnico. Recomendaría su sustitución por otro.

118, 151, 157. Sus referencias a los gresillos admirables.

Pág. 137. La descripción del Ateneo, Liceo de Barcelona insatisfactoria, pensando en los de Madrid o Valencia. No destaca bastante el aspecto catalán diferencial.

pág. 205. Lo que Vd. dice sobre el 11 y el 98 con respecto a Cataluña, vale también para España en general. Clarin, Valera, M., P., Galdós eran del 11 y tan vilipendiado por el 98. pag. 213 En una conferencia que acabo de dar sobre los aforos coincido sustancialmente con Vd.

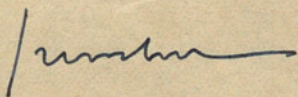


No continúo > a lo mejor estaré Ud. ya molesto por el desamparo con el cual le he criticado. Si quiere saber más, escribame. Pasaré el día 4 por Barcelona (llegando el 3 por la noche) > estaré nuevamente allí los días 8 & 9.

Quisiera hablarle de Capmany si aun cuenta con mi trabajo. Quisiera saber para cuando cuenta con la subvención.

Gracias por su carta con el folleto de B. T. Llori. No le escribí acusando recibo por lo que dije al principio.

En espera de sus noticias le saluda afectuosamente

Vours / 

P.S. El otro día hablé largamente de su libro a Pedro Sain.

¿Porqué no se lo envía?

Creo que le gustaría tenerlo > que lo sabría apreciar.